

Hamer condiciona la Revisión de los Contratos

con la no alza a ₡ 15.00 del salario mínimo de los bananeros

Las negociaciones entre el Gobierno y la Compañía Bananera han entrado en una nueva fase. El Presidente Figueres presentó la semana pasada al señor Hammer, gerente de dicha empresa en el país, un memorandum en el que pide la constitución de una comisión mixta —entre el Estado y la United— para que "negocie un arreglo".

El Gobierno se vió precisado a presentar este memorandum porque la United le estaba dando largas al asunto. Se trata, pues, de un esfuerzo porque se entre formalmente en conversaciones para reformar los contratos.

Es digno de anotarse que del memorandum se desprende que son falsas todas las informaciones que ha venido dando la prensa nacional sobre la cuestión de que "está a punto de llegarse a un arreglo con la Compañía". Por lo contrario, la gestión del Gobierno indica que no sólo no se ha llegado a arreglo alguno, sino que ni siquiera se está "negociando"

formalmente. Se ha estado, pues deliberadamente engañando a la opinión pública. Todo se ha limitado a la simple expresión de "buena voluntad", tanto de parte de la Compañía, como de parte del Gobierno. Para salir del impasse, Figueres optó por presentar el memorandum que comentamos. Las únicas gestiones que se han venido haciendo son las relativas a conseguir que el Gobierno de los Estados Unidos renuncie a una parte del impuesto sobre las utilidades que paga allá la United, para que a cambio la Compañía acepte pagar una tasa mayor por concepto de impuesto sobre la renta al Gobierno de Costa Rica.

El gerente de la United, Mr. Hammer, en boletín dado a la prensa comentando el memorandum de marzo reitera la "buena voluntad" de la Cía. para llegar a un acuerdo con Figueres. Pero de ahí no pasa. Es más, aprovecha la oportunidad para efectuar una nueva maniobra de presión contra el alza de los salarios de los

trabajadores bananeros, al declarar textualmente lo siguiente sobre el salario mínimo de quince colones recomendado por el Consejo Nacional de Salarios: "Es verdad que esta fijación si puede constituir un obstáculo en la realización de los discusiones sobre la proyectada revisión del contrato."

De manera que la Bananera —hoy como siempre— "no saca pelo sin sangre". Mientras da largas a sus conversaciones para la revisión de los contratos, procura condicionar la hipotética revisión a la no alza de los salarios mínimos.

En relación con este "negocio" resta sólo decir que los hechos han venido a demostrar la justeza de la tesis sustentada por este periódico desde que el Presidente Figueres presentó sus demandas de revisión de los contratos bananeros. Dijimos entonces que era una mentira que la U.F. Co. estuviera anuente a hacer "amistosamente" las concesiones que el Gobierno solicitaba. Dijimos entonces

(Pasa a la Pág. 2)

EL TALLER

pués llegaron cuatro vivos de la política y le dieron vuelta a la cosa con el tal Partido Reformista, que era del pueblo, según decían... Y fuimos a la campaña; y nos metieron a la cárcel. Todo, ¿pa qué? Pa que esos vivos, con tal de llegar ellos al Congreso y a los ministerios, nos vendieran como chanchos al viejo don Ricardo.

—¡Y se acabó la tal Confederación y se acabó el tal partido del pueblo!... Hora vienen otros, pa querer hacer la misma cosa. ¡Qué no jodan!

Pero Beteta era el peor enemigo que el sindicato tenía en el taller. Era josefino, vestía muy bien, fumaba sólo cigarrillos Chesterfield, presumía de tener mucha cultura y, por todo eso, considerábase superior a sus compañeros de oficio. Se jactaba de tener en la ciudad relaciones con mucha gente "distinguida"

Beteta se burlaba mordazmente de los obreros organizados y hacía insinuaciones malévolas, desconcertantes. Una vez, en el curso de una agria discusión con Gole, había dicho con venenosa ironía:

—¡Muy bien, Gole, uste tiene razón! ¡Si yo también quisiera tener mi hachita qué afilar...! Yo ingreso, pero si me nombran Secretario General. Se recogen muchas pesetas, ¿Verdá?

La mayoría del personal aceptaba como buenas esas distintas opiniones adversas a la organización. Nunca habían existido sindicatos en Alajuela y, con excepción de la pequeña minoría de zapateros que ya intentaba organizarse, muy pocos obreros de la ciudad lograban expi-

carse qué eran en realidad esas organizaciones y para qué podían servir. La reciente formación de sindicatos en la capital apenas comenzaba a agitar la curiosidad del obrerismo alajuelense

Monsón, el alstador, que era josefino también, como Beteta, y que algunas veces recibía folletos y manifiestos que le enviaban de la capital, si era un ardiente partidario de la organización. Hablaba de cosas que los demás no entendían muy bien; de proletariado y burguesía; de lucha de clases; de un futuro mejor para la humanidad, forjado por la lucha de los obreros. Y lo hacía con gran entusiasmo, con mucho calor, provocando siempre encendidas discusiones en el taller. En esas ocasiones, Gole intervenía para apoyarlo, y Petates también, ridiculizando con sus chistes a los adversarios de Monsón.

Cachamba, cuando Gole se exaltaba discutiendo sobre esos temas, trataba de calmarlo diciéndole:

—No se haga mala sangre discutiendo sobre esas cosas. No vale la pena... Y no pierda tiempo en reuniones, Gole. Deje eso para otros— Y agregaba con énfasis:

—¡Nosotros tenemos obligaciones!

El vivía siempre atento a su trabajo y muy preocupado en atender su hogar. A Gole le hablaba con unción de todas sus pequeñas cuestiones familiares. De la ropa que había estrenado la niña; del abrigo que le comprara a su mujer; de lo bien que ésta cocinaba, y de lo caro que estaba todo. Su mayor placer consistía en salir los domingos y los lunes, por la tarde, a pasear por los alrededores de la ciudad con su mujer y la niña, siempre